

# EL BALUARTE

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 222.

Sevilla.—Jueves 27 de Septiembre de 1900

AÑO XXIV.

## LA UNION NACIONAL REPUBLICANA

En nuestro artículo anterior no hicimos alusión alguna, al ocuparnos del Manifiesto del Directorio republicano, en lo que se refiere a la armada ó á la marina nacional, porque disintimos sustancialmente del criterio que preside los actuales destinos del gran partido republicano español.

España, aunque quiera, no puede vivir en ese aislamiento que preconizan todos los políticos fracasados, de que nos hablan con notorio desconocimiento de la causa de España, industriales y comerciantes, y en cuyo defecto también han incurrido los republicanos.

Es verdad que nuestros barcos, al divisar el castillo del Morro de la Habana, ya no saludan la gloriosa enseña de la Patria.

Es verdad que aquellas innumerables islas del extremo Oriente ya no se engalanan con los colores gualda y rojo; es verdad que no nos quedan más que unos cuantos puertos africanos mal defendidos.

Pero muchos millones de hombres hablan nuestra lengua, han recibido nuestra civilización y se enorgullecen con el título de hijos emancipados de la noble España.

Concluyó para esta matrona, cien veces victoriosa, descubridora de continentes ocultos y civilizados del Occidente y del Oriente, la conquista por la fuerza de armas, pero no concluirá nunca, mientras exista este pedazo de tierra y mientras conservemos nuestra hermosa lengua, los destinos de nuestra raza en el mundo.

Lo que no han podido conservar las bayonetas de nuestros soldados, por los malos consejos de gobiernos sin pudor y sin vergüenza, lo mantiene incólume, acrecentándolo el vigor de la raza, el patriotismo de nuestros conciudadanos, que han conseguido honra y fortuna y bienestar en América, y nuestra hermosa lengua unida á los recuerdos de nuestros descubrimientos y al esforzado valor de nuestros antiguos capitanes.

No paga subsidios América, pero nos conserva en su memoria, nos consagra el grato cariñoso recuerdo de la hija amantísima á la madre que la tuvo en su regazo y la guió en los primeros pasos de la vida.

España tendrá siempre, en la América latina, sobre todo, el rango más distinguido, la consideración más cariñosa, el respeto á lo que los hombres, los pueblos y las razas, consideran como intangible.

Les dimos la vida y les marcamos el camino del progreso, y ellos nos pagan con un amor desinteresado, con un verdadero cariño que obligará más y más á mantener esta autoridad y estos prestigios, con todo género de tratos y relaciones de la vida intelectual y de los productos de nuestro comercio y de nuestra industria.

Se aproximan más cada día al regazo materno, á medida que avanzan en los progresos modernos, que consolidan su crédito y que acrecientan su comercio, defendiendo por todas las partes del mundo el vigor y los adelantos de la raza.

La necesidad de sostener y vigorizar más y más estas relaciones, obligan á la madre á cuidar solícitamente de sus hijos en su provecho y en el de la raza toda.

Y para que se sienta bien la vida del Estado y se acredite la fuerza y la resistencia de la raza, nada tan indicado como una política internacional con América, experta y muy avisada, de la que será garantía una marina numerosa, bien dotada de todos los adelantos modernos, y dirigida por hombres de ciencia, por marinos experimentados, que den elocuente muestra, en frecuentes viajes y arribadas á todos los puertos, del poder y de los adelantos de la España moderna progresiva al amparo de libres instituciones políticas.

Para esto se necesita mucho dinero. Pero, aparte de lo reproductivo del gasto, como demostraremos cuando volvamos sobre este asunto verdaderamente vital, el dinero se conquistará y se conseguirá con creces, si, libres de prejuicios, y rompiendo abiertamente contra todo lo defraudado, contra todo lo mal adquirido, contra los inmensos terrenos detentados, y la fortuna ocultada, y lo aprovechado indebida-

mente por la Iglesia y por las comunidades religiosas, queremos y hacemos su regresión al Estado Nacional; indudablemente podremos hacer lo que para espíritus apocados y timoratos, y para estadistas y políticos deteriorados y pobres de corazón y de cabeza, es el milagro del Evangelio.

La República puede muy bien tener un presupuesto bien dotado con un sobrante de doscientos millones anuales para consagrarlo á trabajos públicos á instrucción dedicando dos terceras partes á nuestras relaciones con América y á construir una armada nacional verdaderamente poderosa para parantizar nuestra autonomía y acrecentar nuestra influencia en América, contratando la construcción de tres escuadras completas: una consagrada á los mares americanos, y las otras dos distribuidas en divisiones navales para nuestras posesiones de África, para nuestros archipiélagos del Atlántico y del Mediterráneo, y para los mares y las costas peninsulares, destacando algunos barcos sueltos á las aguas de nuestras antiguas colonias orientales.

Del presupuesto actual se pueden segregar lo menos doscientos millones de esas partidas de personal que absorben los cuatro quintos del mismo. A estos doscientos millones se pueden agregar otros doscientos de ocultaciones y detentaciones.

¿Y con esta cifra, sin lesionar al contribuyente, no podríamos en cinco ó seis años tener una escuadra poderosa, civilizadora y productiva?

A. A.

## Murmuraciones

Ya se van apagando los sollozos provocados por la muerte del Sr. Martínez Campos.

Convencidos de que no lo van á resucitar, y de que, si resucitara, sería un estorbo para la ejecución de ciertos planes que en Palacio se combinan, han acordado vestir de luto durante tres días, con el fin de que se airee la ropa negra y... á lo que estamos, tuerta.

Polavieja ha sacado la cabeza de donde la tenía, y vuelve de nuevo á figurar en las combinaciones ministeriales.

Se dice que es muy posible que dicho señor vuelva á ocupar el ministerio de la Guerra para que desarrolle su plan de fortificaciones, y que las plazas que nos hayan de tomar, ó de robar, los ingleses, no se encuentren desartilladas y se vean precisadas á devolvernoslas.

Antes de ocupar el ministerio, oírá misa y se confesará, para que Dios y el padre Montaña le ilumina.

El Conde de Caserta, novio de la niña, y futuro rey consorte si la Medicina no lo remedia, ya ha sacado los pies del plato de la obscuridad en que vivía.

Entra en casa á la hora que quiere; celebra conferencias con el Presidente del Consejo, é impone ó reclama ciertas autorizaciones.

Ahora está en arreglos para que el Gobierno, á la vez que pida á las Cortes veinticinco millones de pesetas para la dote de la princesa de Asturias, proponga también otros veinticinco millones para él, y, si es posible, algunos para su papá, que no anda bien de cuartos.

Es de esperar que el Gobierno accederá á petición tan justa, teniendo en cuenta la honra que va á dispensarnos al entroncar con la real familia.

Se espera con fundada razón que el señor Allende Salazar, cuando se le ponga buena la nariz y pueda arreglar los nuevos presupuestos de la nación, suprimirá la parte correspondiente al ramo de Instrucción pública, que no nos hace falta para nada, puesto que las órdenes monásticas se han encargado de titular á todos nuestros más distinguidos brutos; y una vez suprimido eso, accederá á las pretensiones del joven Caserta, futuro príncipe, y quién sabe si futuro rey de la parte de España que nos dejen los ingleses...

La prensa nos sigue hablando de la extremada pobreza de la familia del héroe de Sagunto... Se desea hacer opinión; y entonces pedir á las Cortes nuestras unos poquitos de duros, ó unas pocas de pesetas, para que viva tranquila, y en el fausto, la Condesa, la Condesa de Martínez... ¡Celebraré que así sea!

La *Época*—¿quién había de ser! ¡la *Época*!—dice que España no está por la República; por qué España lo que desea es la paz, la paz que nos ha traído la monarquía, que por cierto no nos ha dejado un momento en paz; y dice también que, si viene la República, vamos á perder Puerto Rico, Cuba y Filipinas, posesiones que la monarquía está conservando con mucho trabajo.

El *Pais*, por su parte, no está de acuerdo con *La Época*, y le contesta las siguientes tonterías:

«En este siglo hemos perdido cincuenta millones de habitantes y todo un continente. No fué tampoco la República la responsable.

«Gobernaba la República cuando Godoy vendió á España entera y cuando Sagasta entregó las colonias?

«Era republicano el gobierno que perdió á Gibraltar, á América, á Haití, á Cuba, á Filipinas?

Dice *La Época* que el país abomina de la República «porque ama el progreso». ¿Qué progreso? ¿El progreso que la nación española debe á la monarquía?

Pues no se ve semejante progreso por ninguna parte.

¿Es el progreso moral? Hé aquí un pueblo de dieciocho millones de habitantes, de los cuales once lo menos no saben leer ni escribir. El único país de Europa donde impera el clericalismo es España.

¿Se trata de progresos políticos? ¿Dónde están? ¿En el sufragio mentido, en las Cortes figuradas, en el Ejército desorganizado, en la administración tapaz, en la inmensa deuda, en las quintas, la lotería, los toros?

¿Se refiere *La Época* á progresos materiales? Nuestra red de ferrocarriles es la última después de Turquía; no tenemos canales y muy pocos buenos caminos; el comercio lucha con toda clase de trabas; la industria está en la infancia; la nación, los tabacos, la dinamita, viven entregados al monopolio.

—Pero tenemos Caserta!—dirá *La Época*. —¿La República nos va á traer estas gangas?

Lo primero que hará la República—seguirá diciendo el diario conservador—es quitarnos de una plumada nuestros invictos condes y marqueses, dejándolos convertidos en ciudadanos con más ó menos manchas. Lo segundo, echarnos á todos los que para nada servimos, si no es para enjugar los gastos secretos, que de secretos no tienen nada, porque es público adónde van á parar. Lo tercero... etc., etc.

Nada, nada: tiene *La Época* muchísima razón.

Monarquía á todo pasto para que el ganado bajuno, digo, vacuno, pueda comer bien.

Estaba pisando uvas un pobre hombre en Castellón, y en un maldito descuido en el lagar se cayó, ahogándose en vino puro... ¡Señores, qué situación! Emborracharse á la trágala... ¡eso no lo apruebo yo!

Ya saben ustedes que los ejércitos de las naciones ilustradas han ido á China á ilustrar á aquella gente, porque dicen que son unos bárbaros chatos.

Pues bien; verán ustedes ahora lo que han hecho los soldados ilustrados á su entrada en Tient-Sin.

«Casi al lado existe una casa de préstamos. Alguien lo dice, y á los pocos momentos las turbas se precipitan hacia ella, logrando forzar las puertas. Un oficial inglés, ayudado de dos soldados indios, penetra en la tienda, abriéndose paso á tiros de revólver. El patio de la casa está cubierto de objetos á cual más preciosos: sedas, pieles, admirables porcelanas, arpilleras de valor inestimable, bronce y manuscritos.

Sobre aquellos tesoros se disputan la presa, con furores salvajes, oficiales y soldados europeos y lo más abyecto de la plebe china. Los hombres blancos son menos; pero compensan con sus revólvers su inferioridad numérica y obligan á los celestes á servirles de bestias de carga. El saqueo de los primeros es, en cierto modo, metódico; sólo se apoderan de los objetos de verdadero valor.

Las calles son un infierno; por doquiera edificios en llamas, que se derrumban con estrépito; á veces los maderos incendiados caen sobre un montón de chinos y de europeos, que se disputan á tiros y cuchilladas el producto del pillaje. Grandes vagones llenos de mercaderías pasan á galope, guiados por *blueje kets*; las ruedas aplastan aquí y allá docenas de cadáveres...

Por lo que se ve, los ejércitos ilustrados han entrado en China con la ilustración... y la ganzúa.

¡Y vivan los héroes de las naciones civilizadas!

El Progreso de Sevilla de hoy publica en su

galería de retratos de liberales de la provincia, e de un Sr. D. Nicomedes...

¡Dios de Dios, y qué feo es el tal Nicomedes!

¿Y con esa cara se ha presentado en el partido?

Situación envidiable en que se encuentra Barcelona á raíz de la entrega de veinticinco millones de pesetas para la dote de la princesita:

«Debido á la crisis industrial, sólo trabajan la mitad de los obreros de las fábricas de San Quirico de Besora.

Ha suspendido también los trabajos durante la noche la sección de hilados de la fábrica de Marcet, de San Vicente de Torreló.

Han sido despedidos ochenta operarios de la sección de hilados y tejidos de algodón de la fábrica de Moreta, creyendo que el sábado próximo quedarán sin trabajo 390 obreros.

¡Cualquiera entra este invierno en Barcelona con un bollo de pan en la mano!

Dice un escritor cristiano:

«Nada con el fraile! ¡el fraile, no! que no es español, sino romano; que no tiene Iglesia, sino Orden; ni rey, sino Papa; ni familia, sino comunidad; ni afectos, sino ambiciones; nada con el monstruo, con el sinvergüenza asomado á una ventana de paño, con el miserable hipócrita, encismador, arma-guerras, pesca mozas, gandul, grosero, vicioso, corrompido, avaro, inquisitorial; nada con el hombre fiero.»

Por mi parte, ¡que los fusilen á todos! Yo no rezo por ellos ni un padre-niostro.

CARRASQUILLA.

## FERIAS Y FIESTAS

Allá en otros tiempos mejores, cuando nuestros Ayuntamientos tenían la buena costumbre de fomentar los intereses de la ciudad; cuando todavía el consistorio no se había convertido en una merienda de negros... y de blancos; cuando los concejales con serlo ganaban honra y perdían dinero; cuando todavía no había tantos adosquines... en el pavimento, se usaba el organizar fiestas y ferias para esparcimiento de propios y extraños y provecho del tráfico mercantil.

Y eran una gran cosa las tales fiestas y ferias; pues aun costando un pico al presupuesto municipal, reproductivo, y muy reproductivo era el gasto aun para las propias arcas comunales; pero por ser algo bueno y útil es sin duda por lo que ha caído en desuso.

Nuestros sabios ediles son así. ¿Se trata de los impuestos municipales? Pues duro con la industria y el comercio, y vengán gabelas y arbitrios y socialinas hasta estrujar el limón; pero ¿hay que distribuir equitativamente lo recaudado? Entonces basta con que los beneficios alcancen para pagar los sueldos de los amigos; para que hagan negocio los protegidos y para... para... lo otro. Y á la industria y al comercio, de quien se sacan las misas, que las proteja el moro Muzá ó que las parta un rayo...

¡Linda manera de discurrir y administrar! Mas ¿qué hablamos de discurrir? ¿Puede, el que en la política y de la política vive, tener cabeza para lo que no sean sus intrigas y sus llos? ¡Administrar...! Eso es otra cosa; administrar, ya saben, pero conforme á la intención de la frase popular: tú serás el señor, y yo el administrador.

Pero, dando de lado á estas cosas que para remediarlas necesitarían grande ampliación de las cárceles nacionales, volvamos al cuento de las ferias y fiestas, cuya restauración se impone, porque lo aconsejan todas las convenciones, y habría de beneficiar muy respetables intereses.

Las excepcionales condiciones de Sevilla, sus medios de comunicación, la espléndida hermosura de la ciudad, su clima, su carácter, todo esto puede ser un primer elemento de atracción para el forastero, á poco que se haga para hacerle distraída la estancia, y á pequeño pretexto que se dé para hacer el viaje.

¿Por qué, pues, no aprovechar todo esto? ¿Por qué, cuando á muy poca costa podrían lograrse espléndidos beneficios para el comercio y la industria—y falta les hacen—no procurar obtenerlos? ¿Por qué? Sencillamente porque los concejales no saben lo que se pescan, ó pescan demasiado, y no quieren distraerse de su faena.

Si la principal fuente de tributación para el presupuesto municipal es el comercio y la industria, hay que procurar que no se agoten. Señores concejales, aunque sólo sea para que nos distraigamos y no nos fijemos en ciertas distracciones, hacen falta las fiestas y las ferias...

DUERO E INTRIGAS Y FARSA

A Dios rogando y con el mazo dando. Mucho dolor, mucho sentimiento por la pérdida irreparable que ha sufrido la Nación y el golpe tan tremendo que ha recibido el régimen y la dinastía. Todo esto, con exclamaciones de los más puros sentimientos, se oye en estos momentos de los labios de políticos y gentes sin entrañas.

Pero al mismo tiempo que se enjugan las lágrimas con el pañuelo, que rinden dolor á familia, amigos y deudos, la intriga va abriendo camino y la oreja de las vacantes se enseña preguntando con mucha pena, eso sí, por las vacantes que deja el general, y por el vacío del favor y de la influencia para sostener al protegido, al paniaguado.

Vacante un toisón. Buen bocado. ¿Corresponde á España ó á algún príncipe extranjero? Vacante un principado de la milicia. Este cargo no se provee, porque no puede ser favorecido el ministro de la Guerra.

Vacantes algunas cruces de San Fernando. Por aquí iría ganando algo la Nación si el Gobierno y el régimen no proyectaran ya ciertas transmisiones.

Vacante la presidencia del Senado. ¿Pero cuántas vacantes deja un hombre solo y en cambio, cuántas vacantes hay por estas tierras de España, de estómago y de abrigo, que habrán derramado su sangre por la patria y que habrán vertido muchas gotas de sudor para sostener esos múltiples cargos?

Pero nos separamos de nuestro objeto con esa digresión, y volvemos á él.

Vacante la presidencia del Senado, cargo que para su provisión ha de costar muchísimos disgustos al Gobierno, y que acaso dé origen á una crisis para acallar ciertas ambiciones, ó sea el final de una disidencia.

La vacante del Senado no crean nuestros lectores que es un puesto gratuito, no, señor; tiene su buena retribución, treinta mil pesetas, coche, servidumbre, consideración, puesto distinguido en todas las grandes ceremonias y consulta obligada en días de crisis. En fin, que es un cargo apetecible y de muy pocas molestias, porque hasta se puede padecer de reuma ó de gota ú otra enfermedad cualquiera, y percibir todas las preeminencias y emolumentos del cargo, y pasear á las niñeras y á las nodrizas de los nietecillos (porque el senador presidente debe de ser abuelo, ¿no le parece á usted?) por la Castellana, por el paseo de coches del Retiro, ó llevarlos á las Ventas con sus juguetes y con sus merienditas. Picara distracción, otra vez me he separado del objeto principal del artículo.

Quedamos en 30,000 pesetas por la presidencia del Senado. Otras 30,000 pesetas por el principado de la milicia. Otras 15,000 pesetas por las grandes cruces. Total: 75,000 pesetas, y además el borrego, que es de oro purísimo y brillantes también purísimos.

El que disfrutaba en vida esta miseria, ¿qué diréis, trabajador infeliz, obrero honrado, culto trabajador de la inteligencia, industrial laborioso, hacendoso comerciante, labrador apegado al terruño, qué diréis que pagaba al Estado por cédula personal?

Pues pagaba, pagaba... No me atrevo á decirlo. Pagaba... ¡¡UNA PESETA CINCUENTA CÉNTIMOS!! Vaya, ya lo dije, para que rabiéis de envidia.

Pues todos estos cargos y distinciones se dividirán ahora y se repartirán entre varias personas; y si el país no ganara cosa apreciable en el cambio, al menos percibirá unos cuantos céntimos más por razón del impuesto de cédulas personales. Veréis cómo sube ahora este impuesto.

Sigo divagando, y vuelvo otra vez á mi objeto, pero ya para concluir.

La presidencia del Senado dará un disgusto al Gobierno. Ejército no tendremos, pero podemos estar seguros que nuestra sabia é incomparable tutela procurará proveernos de un nuevo príncipe de la familia (me equivoqué), de la milicia quise decir, para premiar los méritos con traídos en el envío de aquellos cientos de miles de hombres á las excolonias, ó la brillante dirección de las campañas que tanto elevaron nuestro rango y tan alto supieron colocar el nombre de la Patria.

Con esto, con Silvela imperando, con el régimen imponiendo su voluntad, con la dominación irritante del Vaticano en nuestros asuntos; con la invasión frailuna en nuestros establecimientos penales, y con los jesuitas dueños de las conciencias y señores de inmensos territorios, ya podemos dormir tranquilos y tejer coronas á los héroes presentes y futuros, que aquí somos pródigos hasta en eso: en héroes. Pero ni tene-

mos cápa para abrigarnos, ni pan para alimentarnos, ni honor ni vergüenza para seguir tolerando esta indigna comedia, esta horrible farsa, este Carnaval de polichinelas, que se hombrea de personas decentes y de señores mayores.

A.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

PRESIDENCIA DEL SENADO

Asegúrase que el ministro de la Guerra, señor Azcárraga, irá á la presidencia del Senado, ocupando la cartera de Guerra el general Delgado.

Otros aseguran que Pidal presidirá el Senado y Villaverde el Congreso, actuando de primer vicepresidente del Congreso Figueroa, y del Senado Lema.

¿SE ENTENDERÁN?

San Sebastián.—El general Polavieja y el Sr. Silvela comieron en el palacio de Miramar, atribuyéndose importancia á la conversación que sostuvieron.

LO DE PRIMO DE RIVERA

Ha sido desestimada la instancia presentada por Primo de Rivera contra el acuerdo tomado por la Dirección general de Comunicaciones separándolo del cuerpo.

Dicha separación no producirá combinaciones en el personal.

UN MOTIN

Con motivo de la conducción de varios presos desde la cárcel de Valencia á la de la Coruña, dos de ellos se arrojaron al suelo, sin querer continuar.

Reunióse un gentío inmenso, originándose un motín. La benemérita intervino y los presos reingresaron en la cárcel.

MAREJADA POLITICA

Anúnciase que en los próximos Consejos de ministros, el de Hacienda, señor Allende Salazar, planteará debates interesantes, en vista de que ningún presupuesto contiene economías y sí varios aumentos.

Espéranse rozamientos.

LOS PRESUPUESTOS

El señor Dato ha procurado que Pidal no se oponga á los aumentos que se hacen en los presupuestos, para no complicar el asunto.

Dichos presupuestos los repugna el señor Allende Salazar, apoyado por Villaverde.

Este se halla decidido á negarse á presidir el Congreso, en donde se discutirá y se harán rectificaciones en su obra económica.

SILVELA Y VILLAVERDE

Los íntimos de Villaverde aseguran que cuando este ministro dejó la cartera de Hacienda, le ofreció Silvela la presidencia del Congreso, al mismo tiempo que le prometió allanar dificultades.

FIRMA DE GRACIA Y JUSTICIA

La Reina ha firmado, del ministerio de Gracia y Justicia, los decretos siguientes:

Nombrando presidente de la Audiencia de Teruel á D. Saturnino Sancho; teniente fiscal de la de Valladolid á D. Felipe Alsuech; otros suprimiendo una plaza de magistrado de la Audiencia provincial de Málaga y nombrando magistrados de la territorial de Albacete á don Eduardo Serrano, de la de Oviedo á D. Francisco Nogueras, de la de Valladolid á D. Alberto Blanco, de la de Lugo á D. Hilario Real y de la de Soria á D. Heliodoro Jaldón.

PROPÓSITO DE ALMENAS

El conde de las Almenas se propone tratar extensamente en el Senado la cuestión de la crisis de Barcelona.

Antes visitará en la capital y en las poblaciones fabriles los principales centros industriales.

DISMINUCIÓN DE MATRÍCULAS

Madrid.—Hasta ahora van matriculados en Madrid 282 alumnos en la facultad de Medicina y 285 en Derecho.

Se advierte notable disminución en el número de matrículas.

CONFERENCIA COMENTADA

Es objeto de muchos comentarios, especialmente entre los elementos de oposición, la conferencia que en San Sebastián, según los correspondientes, han tenido el presidente del Consejo de ministros y el conde de Caserta.

AZCARRAGA AL NORTE

El ministro de la Guerra marchará á San Sebastián para asistir á la inauguración del fuerte Guadalupe.

ROBO Á UNA ARTISTA

A la conocida tiple Concepción Martínez le han sustraído del equipaje que facturó en Valencia, 5 mantones, valorados en 21,000 reales.

HABLA SILVELA

El presidente del Consejo de ministros ha dicho que es prematuro anticipar nada de la reunión de las Cortes, pues antes es preciso tener hechos los presupuestos para presentarlos inmediatamente.

El jefe del Gobierno ha felicitado al gobernador de Jaén, D. Julio Burell, por la solución que ha tenido la huelga de Linares.

REUNIÓN DE INDUSTRIALES

Barcelona.—La reunión de industriales continuará para estudiar la crisis de varios fabricantes.

Igualmente se hallan dispuestos á desenmascarar mangoneadores que convierten el Fomento en círculo político.

DEL EXTRANJERO

VA PARA LARGO

París.—Lord Salisbury ha publicado un manifiesto dirigido á sus electores, diciéndoles que el poder de Inglaterra se afianzará en Africa del Sur, á la que se concederán los beneficios de colonia imperial, cuando sea completa la sumisión de los transvaalenses y orangistas.

CONTRA CHINA

Buenos Aires.—La prensa crítica con viveza el ultimatum chileno, pidiendo el reconocimiento de sus derechos de soberanía sobre el territorio boliviano ocupado desde 1882.

Se anuncia una coalición entre las repúblicas americanas contra la política agresiva de Chile.

CRUCE DE CABLES

En San Luis (América), á consecuencia del cruce de un cable del alumbrado con un hilo telefónico, murieron dos, resultando once heridos de entre las personas que utilizaban el teléfono.

En Nueva York se trata de la formación de una poderosa compañía nacional que acaparará las instalaciones de telégrafos, de teléfonos y demás instalaciones que se explotan por cables eléctricos.

En Calcuta, á consecuencia de unas inundaciones ha habido siete muertos y doce heridos. Más de 200 casas han quedado destruidas.

Según el Post, de Nueva York, se ha cubierto ya con exceso el empréstito alemán.

El primer ministro del gobierno de Nueva Zelanda anuncia que, á petición de los jefes indígenas de Barabouga, la principal isla del Archipiélago de Cook, el gobierno neozelandés ha decidido anexionar definitivamente á la Gran Bretaña dichas islas.

Al mismo tiempo, noticias de Auckland afirman que el gobernador de Tahiti, á petición de los habitantes de las islas Rurutu y Tubuai, ha anexionado oficialmente dichas islas á la República francesa.

El exrey Milano de Servia ha conferenciado con un redactor de la *Nouvelle Presse Libre* de Viena, para declarar que en Belgrado nunca cobró más que su lista civil de 360,000 francos y su sueldo de general, que ha invertido en socorrer á oficiales enfermos; que no existen cajas militares que haya podido irregularizar, y finalmente, que nunca ha intervenido en la administración financiera del ejército.

El emperador Guillermo ha dirigido á la baronesa Ketteler, viuda del representante de Alemania en Pekín, el siguiente telegrama:

«Mis más sinceras simpatías os acompañan durante vuestro viaje de regreso, como os acompañaron en la época del terror que con tanto valor habéis afrontado, aun privada de vuestro esposo.

Mi nación llora vuestra desgracia. ¡Quiera Dios daros consuelo!—Guillermo.»

Se ha habido de una embajada especial que el gobierno chino se proponía enviar á Berlín para expresar al emperador de Alemania y á su gobierno el pesar que le había producido el asesinato del barón Ketteler.

El gobierno alemán ha considerado inoportuna esta gestión, toda vez que el Imperio germánico no ha reanudado sus relaciones con el gobierno chino.

Es probable que, bien un miembro de la familia imperial china, ó un alto mandarín, sea el designado para desempeñar la mencionada comisión.

EL OJO DE CRISTAL

(CUENTO)

—¡Sí! ¡Sí! Que la cuente—gritaron á coro las alegres muchachas que rodeaban al viejo.

—Bueno, la contaré, pero que ninguna se enfade ni se dé por aludida si digo algo que pueda ofenderlas.

—¡No, no, que la cuente!

—Empiezo...

Hace muchos años... no recuerdo cuántos, pero todavía estos cabellos griseos conservaban el color y el brillo de juventud, conocí en un pueblecito de la costa á la muchacha más encantadora y más bonita que pudiera soñar la imaginación más soñadora...

¿Queréis ver su vivo retrato?

Pues aquí le tenéis... Lolita L., vuestra amiga, se le parece como se asemejan las conchas que guardan á una perla oculta en el fondo de los mares.

La ilusión resulta tan completa para mí, que al oír hablar á vuestra amiga me siento rejuvenecer: es la misma voz y la misma cara de Rosario.

Pero vean ustedes las contradicciones de la Naturaleza: Lola y Rosario, que fácilmente pudieran haberse confundido en lo físico, en lo moral resultan la una el reverso de la otra.

Lolita es buena, apasionada, un ángel, para decirlo de una vez, y Rosario era... mas ¿para

qué ofenderla? Murió la pobre, y la muerte lleva consigo el perdón y el olvido...

No crean ustedes que estas lágrimas denuncian mi antiguo cariño. Tengo la seguridad que no la quise. No merecí que la quisiera...

Vivía Rosario á orillas del mar en una casa que parecía labrada de intento para albergar tanta hermosura. Las ventanas de su dormitorio daban á la plaza, y desde ellas recuerdo que hablaba conmigo en el tiempo que duraron aquellos amores.

Para mí, puedo asegurar á ustedes que era indudable el cariño de Rosario, y que jamás tuve el menor indicio que me hiciera dudar de él.

Yo quisiera que ustedes hubieran podido escuchar junto á la reja las protestas de cariño que Rosario me hacía, cuando yo, solamente por el placer de escucharla, me fingía enojado y dudoso. Adoptaba en sus conversaciones conmigo cierto tono de romanticismo que quizás le hubiese resultado pretensioso y ridículo á otro menos enamorado que yo de ella, pero que á mí me sabía á gloria y me deleitaba hasta el punto que pasé muchas noches embelesado escuchándola sin despegar los labios, pendiente sólo de su animada y nerviosa charla.

Otras veces Rosario aparecía poseída de una tristeza invencible, sin motivo que la justificara, y entonces yo me esforzaba en alejar aquellos imaginarios disgustos, que, como imaginarios, no podía especificarlos, y por lo tanto, no tenían consuelo posible. Agotaba mi elocuencia infructuosamente, y Rosario, triste, pero más hermosa que nunca, agradecía mis afanes con palabras cariñosas y con besos.

Estas desigualdades de su carácter me encantaban, porque como Rosario era maestra en el supremo arte de agradar, con cada una de estas alternativas, que no sé si eran fingidas, hallaba ocasión para estrechar más y más el cerco de bellezas y atractivos en que, por fin, quedó rendida mi alma.

Por aquellos tiempos tuve que dejar el pueblo unos días, pues los negocios de mi familia me reclamaban en la cercana capital, y precisamente en ese espacio de tiempo llegaron al pueblo muchas familias de veraneantes que todos los años iban allí como yo, á disfrutar de las bondades de aquel clima y de los encantos de aquella playa.

Entre los viajeros llegaron dos jóvenes, con quienes, para abreviar, intimó Rosario notablemente y no sé por qué misterioso influjo; así es que, cuando regresé al pueblo, me los presentó como á sus dos mejores amigos.

¡Para qué ocultarlo! Aquella amistad tan repentina no me hizo muy feliz que digamos; además, por algo que yo noté y que no acerté á expresar en este momento, apesar de mi confianza en el cariño de ella, empecé á dudar y confieso que los celos me dieron muy malos ratos.

Aunque por amor propio nada le dije, sufría mucho, pues estaba verdaderamente enamorado, y como enamorado, tan exclusivista, que no quería para ella más amistad ni más cariño de hombres que el mío, que lo consideraba más que suficiente.

Estos sufrimientos me decidieron á formar el plan de ir al pueblo sólo una vez por semana durante aquella dichosa temporada de verano, pues así tendría menos tiempo para observar las miradas expresivas que creía ver se cruzaban entre Rosario y uno de los jóvenes en cuestión.

El otro, según me dijeron, tenía novia, y por esto empecé á inspirarme más confianza, mucho más cuando observé que había disminuido su amistad con ella, y que, por el contrario, parecía querer intimar conmigo.

Para que vean ustedes lo que son las cosas del mundo, llegamos á ser íntimos amigos al poco tiempo, tan íntimos, que él fué quien me avisó de lo que ocurría, el que vino aquella noche acompañándome á la playa y el que me proporcionó el arma que tan mal supe emplear.

No he podido explicármelo en mi vida. ¡Que Rosario, aquella mujer que tanto parecía quererme, hablase á solas y por la ventana de la playa y con otro hombre; ¡me parecía un sueño!

No fué sueño, no. Yo lo ví, y hasta escuché lo que hablaban.

—No lo dudes, P... te amo—le decía ella, y continuaba bajito, en el mismo tono con que tantas veces me había encantado, y aun con las mismas palabras.

La voz de él sonaba, bronca y confusa, como el rugido del mar que á pocos pasos mecía sus olas.

A favor de la obscuridad de la noche habíamos llegado como á unos quince pasos de la ventana. Yo empuñaba el revólver, que no había disparado ya porque la curiosidad pudo en mí más que la venganza.

Los dos guardaron silencio un instante. Parecían contemplarse absortos. De pronto se oyó